

XXVII Domingo del T. O. (Ciclo B)

RAFAEL MELGAR MARTIN-FONTECHA

PARA TU REFLEXIÓN

“Se acercaron unos fariseos y le preguntaron a Jesús para ponerlo a prueba” (Mc 10, 2)

El inicio de este evangelio me recuerda a tantas situaciones y conversaciones en las que los cristianos nos encontramos.

A Jesús intentan ponerlo a prueba preguntándole sobre el matrimonio. A nosotros, también nos preguntan sobre el matrimonio y sobre todos los temas que le rodean. Jesús nos enseña en este evangelio a dar una respuesta profunda pero sencilla.

Nuestra primera actitud debería de ser abandonar todo catastrofismo. Con frecuencia podemos caer en el error de juzgar y condenar el mundo. También es fácil pensar que “antes todo era mejor”; “hace unos años todo era perfecto y todo el mundo vivía los grandes valores”. Ya Santo Tomás confesaba su impotencia por la situación de la Diócesis de Valencia: “La situación de mi arzobispado me angustia y temo no poder salvarme en el episcopado, porque debo ofrecer remedio a estas almas perdidas y, tales como son, yo no sé cómo podré tomarlo”.

Nuestra segunda tarea es formarnos. En un mundo tan técnico y tan complejo, el cristiano no puede quedarse con saber el Padrenuestro, la Salve y, como mucho, los Diez Mandamientos. La catequesis que muchos cristianos recibieron de niños no es suficiente para dar respuesta a tantas preguntas que nos realizan para pillarnos.

Por último, Jesús nos invita a ir a las raíces de los valores. Sin dejarse seducir por una casuística banal y sin quedar atrapado en las disputas de las diversas escuelas, Jesús sitúa el debate en su verdadero horizonte encauzando la solución desde su raíz: la intención originaria del creador. Desde aquí podemos iluminar a nuestra familia y a nuestra sociedad para que vivan los valores del matrimonio.

Fuente: Con Vosotros, Diócesis de Ciudad Real. España